

## Hilo musical

Tiene veintitantos años, está solo y se siente *viejoven*. Así es Tristán, el protagonista de esta novela pop, y su vida se parece al hilo musical que da título al libro: suena de fondo, acompaña, apenas tiene presencia, no molesta. Refugiado en la burbuja artificial del parque temático *Villa Verano*, Tristán despierta empujado por una experiencia surrealista, cuando una ardilla gigante le entrega una nota en la que puede leerse «Usted está Aquí, su destino está en sus manos». **Alpha Decay, 312 páginas, 19 euros. En librerías el 27 de septiembre. [www.alphadecay.org](http://www.alphadecay.org)**

Alma procedió a intentar disfrazarme del Rey, ajustándome la prenda y cosiendo botones en los laterales del delantal casaca. Ella iba vestida de un modo imponente: de Alma, quizá porque era una atracción en sí misma, como la montaña rusa Delorean o como el lago Deseo. Pero de momento, en lugar de los zapatos de tacón, llevaba sólo unas medias de fútbol que se había puesto «para no pisar el suelo, que está sucio». La imagen del contacto del pie con la baldosa se tradujo, por alguna azarosa ley física de invisibles vasos comunicantes, en una gota de sudor que descendió por mi patilla como descienden los saltadores de esquí por las rampas heladas.

Pizpireta y trompeteante, así era la cháchara de Alma mientras me tomaba las medidas. Incluso diría que por momentos hablaba otro idioma. Me habría encantado haber apretado el botón de «silencio» en el mando y haberla visto mover los labios e imaginar que me decía: «Tienes proporciones verdaderamente helénicas, ¿sabes? El cuerpo del David de Leonardo parece haber sido modelado a partir del tuyo, salvo, claro, esto que tienes aquí...», y que de repente se interrumpiera la emisión y apareciera... qué sé yo, una carta de ajuste o una niebla catódica precedida de un pitido, o que todo quedara codificado, como en las películas prohibidas de Canal Plus, con las que yo perdí la vista (¿tendrían razón los curas?) aquellos viernes por la noche. Hablaba muy rápido, como cuando en las películas de instituto alguien toma una droga y de repente empieza a hablar con el turbo puesto. En esos momentos, la proximidad, el calor, los nervios en



el vestuario. Como antes de un partido importante: el baile de disfraces, no disfraces en *Atlantis*.

Mientras decidía mi talla de pantalón, y si debía hacerse un pequeño arreglo en el delantal, sentía esos momentos de verdadero aprieto, de deseo alado e inoportuno, como cuando la peluquera aplica el champú acariciándote el pelo; como cuando la desconocida empleada de la tienda de Levi's se pone en cuclillas a tomar los bajos de tu pantalón mientras habla a la altura de tu bragueta como si ahí hubiera un micrófono escondido;

como cuando una amiga demasiado guapa para ser una amiga se confiesa con la nariz roja por el moqueo de la llorera, y se te abraza y te pide consejos con voz suplicante; como cuando una chica aparentemente desastrada, con el moño improvisadamente prendido con un boli Bic, estudia a tu lado en una biblioteca donde está prohibidísimo hablar, y saca bolígrafos de todos los colores y les coloca sus capuchones metódicamente cada vez que los usa, y de repente te pregunta si tienes sacapuntas para afilar su lápiz Staedtler.

---

**MIQUI OTERO** (Barcelona, 1980). Como periodista, ha trabajado para *ADN*, *La Vanguardia*, *El Mundo* y en prensa musical. Además, organiza actividades culturales relacionadas con cine y música, y edita discos en el sello Doble Vida. Este otoño se publica también su segundo libro, *La cápsula del tiempo* (Blackie Books). [www.miquioter.com](http://www.miquioter.com)

**RAFA FERNÁNDEZ, 'RAFAFANS'** (Cartagena, 1977) vive en Madrid, donde trabaja desde hace diez años como diseñador *freelance* para música (Electrelane, Big City, Lidia Damunt...), moda (Duyos, Raasta, Suzie Wong) y publicaciones (*Variedad*, *Lamono*, *Slovento*). También participa en proyectos museográficos y expositivos. [www.rafafans.com](http://www.rafafans.com)

---